

# EL SUDARIO DE OVIEDO: ¿COMPATIBLE CON LA SÁBANA SANTA?

(II Parte)

## LA SANGRE DE UN CRUCIFICADO Y EDEMA PULMONAR

Las tareas de investigación del CES comenzaron con el estudio de las manchas y su formación. Este proceso, perfectamente reconstruido, revela que éstas son de sangre humana y que en el momento de producirse la impregnación en el sudario el hombre ya había muerto, distinguiendo como señala San Juan en su evangelio, que el sudario es un lienzo mortuorio distinto de la sábana que envolvía el cuerpo.

El cuadro médico de un crucificado, perfectamente reflejado en el Hombre de la Sindone, presenta: ayuno absoluto, contusiones y fracturas, hemorragias, anemia, deshidratación global, contusión pulmonar, asfixia parcial, etc. Los estudios forenses practicados sobre la misma Sindone establece la postura en la que quedó al expirar el Crucificado, ya que al producirse la relajación mortal, la cabeza quedó péndula, fuertemente flexionada sobre la barbilla e inclinada a la derecha. Una de las manchas impregnadas en el lienzo de Oviedo revela que el Sudario fue colocado sobre

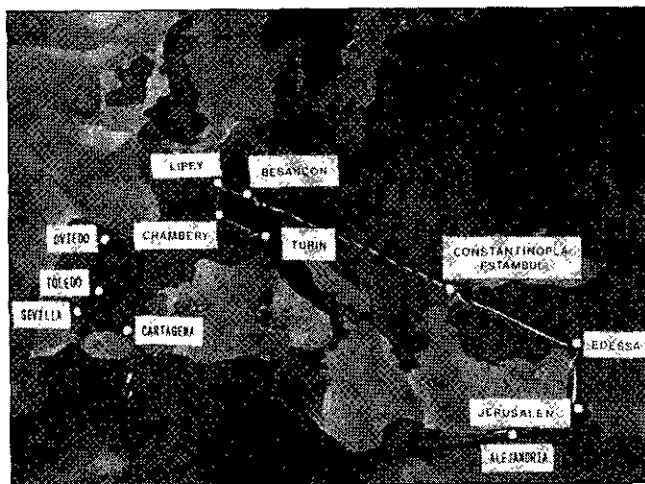
la cabeza cuando el crucificado se encontraba todavía en la cruz, es decir, que la cabeza estaba en posición vertical, según la costumbre judía. Tras la muerte, la caja torácica tiende a volver a su posición normal. Es precisamente en este momento, colocado ya el Sudario sobre la cabeza del crucificado cuando el encharcamiento pulmonar, toda una serie de líquidos que se estancan en los pulmones, fluye por los orificios respiratorios naturales, es decir, la boca y la nariz, impregnando así la barba y el bigote y la parte de tela correspondientes. Estos efectos son normales en la fase «post-mortem» de las personas con encharcamiento pulmonar. Posteriormente el cadáver fue colocado en el suelo sobre su costado derecho e impregnó el macizo facial, una parte de la nariz y la frente.

Sin embargo, este proceso no justifica todas las manchas que aparecen en la reliquia. Investigaciones posteriores aclararon el misterio. Unos cuarenta y cinco minutos después, durante el traslado, el amortajamiento y el entierro los movimientos que sufrió el cadáver provocaron una vez más, la salida de líquidos al

exterior. La única forma posible de evitar su salida, obviamente fue por presión de una mano sobre la nariz y la boca del cadáver. Posteriormente, esperando a su envoltura definitiva el cuerpo fue tumbado boca arriba, formándose el resto de las manchas. Estas manchas son de una importancia capital, pues revelan, por ejemplo, el tamaño de la nariz y las características y posición de las manos que sujetaron el rostro. Hay que tener en cuenta que, según las creencias judías de la época, el espíritu se vinculaba a la sangre, por lo que el Sudario en este estado debía depositarse junto al cadáver.

## SUDARIO Y SÁBANA SANTA

Una vez esclarecidos estos interrogantes se observaron algunas compatibilidades con la Sindone. El equipo del CES centró sus pesquisas precisamente en la mancha producida por presión sobre la nariz. La medida obtenida en la mancha, desde la punta hasta el entrecejo, posee una longitud de ocho centí-



■ Mapa del recorrido que llevó la Sábana Santa desde Jerusalén hasta Turín por Turquía y Francia, y el recorrido del Sudario hasta Oviedo a través de Egipto y otros puntos de la península Ibérica.



■ Detalle de la colocación del Sudario sobre la cabeza del cadáver. En ella se puede observar la superposición de las manchas puntiformes sobre la cabeza.